

# Cuentiembre 5 - Blanca F. de la Fuente

Blanca



# Capítulo 1

## Te estás quedando con mi cara

Me estoy fijando ahora mismo en ese tronco, ¿lo ves?, apoyado ahí junto a la barra como si tal cosa, y me está empezando a dar como un apuro... ¿Me entiendes?

Es como si el julay estuviera todo el tiempo intentando quedarse conmigo. Está empezando a ponerme nervioso.

Casi como que me dan ganas de ir a espetarle, ¿pero a ti, qué es lo que te pasa? Se creerá que no iba darme cuenta, el nota ése, de que lleva como media hora mirándome el careto. Nada más entrar nosotros por la puerta, ya estaba yo mosqueándome, que tengo muy buen olfato para esos cenizos.

Como me siga mirando así, igual voy a tener que ir a soltarle dos hostias que no se las quita ni Dios, ¿me entiendes? Aunque tienes razón ahí, tronca. Te doy la razón en eso. En que igual se ha agarrado una moña que no sabe ya ni para dónde tiene vuelta la cara, tanto darle al alpiste. Que le estoy controlando así, de reajo, y lleva tomados lo menos tres o cuatro vidrios na más que a palo seco.

Pero fíjate si está el bareto tó petao, que parece que no cabe ya ni un alma, y el tío ése ha tenido que quedarse mirándome precisamente a mí... ¡A mí, colega!

Es que es lo que te estaba diciendo, tienes que andar hoy en día con cien ojos. Que, a la menor, te viene un menda y te mete en un marrón. Hay en este barrio más mangantes y más chorizos que en el talego, lo que yo te diga. Si una vez hasta le birlaron a una gachí que andaba conmigo por entonces una chupita que yo le regalé, que la tenía colgada en el mismo respaldo del asiento. Se levantó un segundo y a la que se había dado la vuelta, ya se la habían afanado. Y era una de las caras, que le había cambiado yo al Juli por una tele o algo.

Como no saques pecho te comen crudo en un decir amén. Lo que yo te diga. Al loro. Que ya sabes tú que llevo siempre bien a mano aquí la sirla, por si con ella puede arreglarse algún malentendido. Y en un plis-plas.

Que no es la primera vez que salgo por ahí y, cuando estoy tranquilamente tomándome una birra y charlando con la peña, ¿sabes cómo te digo?, que es gente fetén que les conozco yo de toda la vida, me viene buscándome las vueltas alguno. Que si yo a ti te conozco de algo,

que me suena tu cara... En fin, las chorradas de siempre, pero que es que a mí, no sé por qué, se me pone la carne de gallina. Que uno nunca puede saber a ciencia cierta de qué va el personal. Y uno como que se queda con la duda de si soltarle al menda, pero tú, a mí, ¿qué es lo que me quieres decir? Que es lo que le dije yo a alguno, ¿que me conoces de algo? ¿Y de qué vas a conocerme tú a mí, si puede saberse? Porque a mí tu cara como que no me suena.

Fue el mes pasado ahí mismo, donde el Juli, sin ir más lejos. Y qué no iba uno a pensar. Porque como que me barrunté que igual iba a ser uno de esos maderos, de los que van de incógnito, que andan siempre buscándole las vueltas al personal. No se dan cuenta que el agua pasada es agua pasada. Que a todo lo que aspira ya uno es a que le dejen hacer tabla rasa y empezar a vivir su vida como buenamente pueda, hostia. Y no es que esté tan fácil el asunto.

Pero se me acercó el Juli y me dijo a la oreja, no seas agonías. Tato, que este es uno muy enrollado que yo conozco y a lo mejor tiene algo que ofrecer... Venga, no te cantees. Si acaba de pagarnos a todos los de la mesa una ronda, Tato, para que no tengamos que tomarnos las aceitunas a palo seco. ¿No es verdad, colegas?

Pero de todos modos preferí abrirme, antes de que fuera a más la cosa. Habiendo cada voceras por ahí, ¿se me entiende? Es mejor no meterse en movidas, que anda uno ya muy quemado. Y para mí que en el fondo era uno de esos tolays que tratan de mezclarse con la basca, porque no se le volvió a ver el pelo. Lo mismo hasta un periodista de esos que andan metiendo las narices.

Tampoco es que valga la pena buscarse la ruina, sólo por partirle los piños a un finolis. Que luego, ¿quién tiene que comerse el marrón? Pues el Tato, siempre el Tato. El primer sospechoso. Como si no hubiera por ahí quien tira la piedra y esconde la mano, y no le han pillao en su puta vida. Que yo ya me conozco a más de uno...

¿Es que no puede el Tato disfrutar de la vida, sólo por haberse metido un par de veces en algún trapicheo? Que siempre tiene que andar uno con la antena puesta, atiende.

Y ahora achanta, que ya me estás rayando. Si no he tomado más que un par de birras, tronca. Y esta maría no me está sentando nada bien. ¿Qué es lo que me has dado, alfalfa? No sabes ni siquiera agenciarte una yerba decente, serás tolay.

Tía, anda, déjame, que ahora mismo me está dando un bajón, que no veas tú... ¿Sabes lo que te digo?

Que no, tronca, déjame, que me sueltes... Ya no te aguanto más, no me sostengas. Para de dar la brasa... No voy a saber yo dónde tengo mi kely, que puedo caminar todavía solito. Y ese tío de ahí, pues me la pela.